

Una joven cara a Dios

ALICIA RUIZ LÓPEZ DE SORIA, ODN

Me acerco afectivamente a una joven del s. XVI llamada **Juana**¹, imaginándola dirigiéndose a Dios con la pregunta “quién soy yo gracias a ti” y habitada por el deseo de lograr su vida, es decir, llevarla a su plenitud.

Datos biográficos básicos que debo al lector/a para que pueda acompañarme en esta aproximación podrían ser los que aparecen en **www.lestonnac-odn.org**: *Juana de Lestonnac* nace en Burdeos (Francia), en

1556, el mismo año en el que muere Ignacio de Loyola; tiempo de guerras de religión y de surgimiento del humanismo que profundizó de manos de su tío, Miguel de Montaigne; descubre la necesidad de la educación cristiana para la mujer como un bien público que contribuirá a la transformación de la sociedad; hija, esposa, madre y viuda; funda la *Orden de la Compañía de María* en 1607, primera Orden religiosa apostólica femenina aprobada por la Iglesia al servicio de la educación de la mujer. Fue canonizada por el Papa Pío XII el 15 de mayo de 1949.

Sé que hay noticias espectaculares dentro del ámbito científico-tecnológico que dan de sí para escribir artículos, dar charlas u organizar mesas redondas muy interesantes, por ejemplo: un dispositivo implantado en la médula ósea permite caminar a un parálítico; se logra

¹ Esta reflexión presenta intercalados textos del Documento Preparatorio para la asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos que se celebrará en octubre de 2018 y que tendrá como tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Se desea presentar el testimonio de una joven santa, fundadora de una congregación religiosa, con claves de interpretación actuales. Inspiraron su redacción la asistencia a la XLII Semana de Pensamiento y Diálogo “Grietas de Luz” organizado por el Colegio Mayor Roncesvalles (Pamplona).



crear un árbol artificial que genera electricidad; ya es posible medir la fertilidad del semen con el móvil con una aplicación que aún no está a la venta... Mi opción es bien distinta. Doy a conocer a una joven del s. XVI con el anhelo de suscitar interés, sólo porque creo que un signo de los tiempos es la búsqueda de sabiduría, y que ésta puede hallarse en el ámbito de la fe cristiana, a través de testimonios del pasado, útiles para el presente, que aportan luces para vivir el futuro y ayudan a saborear los acontecimientos de todos los tiempos sin necesidad de filtrar los sinsabores de las alegrías, es decir, acogiendo la realidad como llega y la hacemos llegar.

1 ¿Juventud?

Presentar hoy una joven del s. XVI requiere un ejercicio de traslación histórica. Evidentemente el concepto de juventud tal y como lo entendemos actualmente no existía entonces; además, se prefiere hablar de “jóvenes” antes que de “juventud”. Demos por hecho que el término “jóvenes” se refiere hoy a las personas de edad comprendida aproximadamente entre 16 y 29 años, siendo conscientes de que este dato exige ser adaptado a las circunstancias locales y que, en cualquier caso, se identifica la juventud, más que con una categoría de personas, con una fase de la vida que cada generación reinterpreta de un modo único e irrepetible. Comparativamente, una persona del s. XVI entre 16 y 18 años podía considerarse perfectamente como adulta por haber realizado ya opciones fundamentales de vida.

La cuestión que me ocupa es cómo acercar afectivamente a una joven bordelesa del s. XVI llamada Juana a la que, posteriormente, la Iglesia ha nombrado “santa”. La propuesta que hago es la de imaginar “un espíritu joven”; así llamo a las personas que reúnen,

independientemente de su edad, lo mejor de lo que la mayoría de la gente considera propio de la juventud:

- ganas de reír,
- bendita locura,
- empuje en las contrariedades,
- disponibilidad para iniciar aventuras,
- una rebeldía con visos de autenticidad humana,
- apostar por algo y poner el corazón en ello.

Juana de Lestonnac vivió en su adolescencia y juventud, independientemente de los años en los que situemos estas fases de la vida, tormentas y agitaciones; pero, sobre todo, lo que la define, a mi parecer, es la de ser un espíritu joven durante toda su vida, lo cual es un signo de consolación permanente, de presencia de Dios constante; o más bien de optar por vivir cara a Dios.

¿Desde qué definición de juventud me gusta recrear la figura de Juana de Lestonnac? Con la que nos aporta José Enrique Rodó, inspirado en Renan: “La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso, que es la Vida”. La juventud así entendida sólo la viven aquellos y aquellas jóvenes que palpitan despiertas, atentas a lo que sucede a su alrededor, con un gran deseo de posicionarse siendo dueñas y señoras de los acontecimientos.

¿Te lanzo preguntas? Me animo a ello. ¿Te consideras un “espíritu joven”? ¿Cómo estas viviendo o has vivido tu juventud? ¿Despierto/a o dormido/a? ¿Has dado con ese horizonte o permanece aún oculto para ti?

2 ¿Referentes?

Todos, también los propios jóvenes, necesitamos referentes personales a la luz de los cuales reconozcamos lo que nos hace realmente humanos y dignos de estar en el mundo. Por eso te ofrezco seguir recreando a

Juana. Se trata de una joven privilegiada que, cuando viene al mundo, se encuentra con la promesa de una vida buena, es bien acogida en su entorno familiar y en ella se despierta pronto el sueño de proyectar sus capacidades y potencialidades –que fueron muchas– salvando los obstáculos culturales propios de la época que una mujer debía afrontar.

Es importante destacar que Juana de Lestonnac viene al mundo en el seno de una familia mixta desde el punto de vista religioso: su padre es católico y su madre es calvinista; la religión juega un papel clave en la maduración personal de Juana siendo fuente de inquietudes y desasosiegos personales. Tal vez, tu experiencia y la mía, nos lleve a señalar que las inquietudes y desasosiegos personales que se viven en la juventud, acompañados también de miedos, si son bien atendidas, enriquecen sin igual la personalidad de quien los padecen mientras que, por el contrario, cuando son mal procesados, merman notablemente la personalidad que se definirá en la adultez. Juana salió enriquecida humanamente de las turbulencias y agitaciones vividas en su juventud. Mirándola a ella, podemos decirnos: ¡Ánimo! ¡Afrontemos nuestras inquietudes!

En las condiciones de privilegio nombradas, y gracias a una pareja mixta (Ricardo de Lestonnac y Juana de Eyquem), Juana vive en primera persona el nacimiento propio de la juventud, es decir, se abre al ejercicio maduro de la libertad; dicho con otras palabras, se capacita para realizar *elecciones verdaderamente libres y responsables*. Su rico mundo interior se concretiza en acciones que trazan el inicio de un camino personal. Es perfectamente consciente de que la transición a la vida adulta y la construcción de la identidad exigen un itinerario reflexivo. Nos encontramos con una joven que acepta los riesgos de enfrentarse con la realidad que le toca vivir antes que dejarse llevar por los

acontecimientos, una joven que haría propias las palabras de Kierkegaard: «No importa como sea el mundo; yo me atengo a una originalidad, que no pienso someter al visto bueno del mundo»². Fue una joven libre y emprendedora.

3 ¿Hablamos de dos pasos claves para los jóvenes?

3.1 *Buscar sentido*

“Sentido es lo que crea el ámbito necesario para respirar con holgura, para existir sin sobresalto, para avanzar confiados hacia el futuro, para asumir la vida en propia mano, para confiar en que el empeño de nuestros días no será vano ni nuestro amor cenizas”³. Juana te pregunta: ¿estás viviendo con sentido?

Estoy convencida de que ella, en búsqueda de sentido durante su juventud, bajó al silencio de su conciencia en reiteradas ocasiones; por supuesto, afrontó con valentía decisiones importantes (ni mucho menos fue una joven instalada en la indecisión); se vio confrontada con situaciones límite, como lo fue aceptar ser acompañada más directamente por su padre que por su madre; pero lo que las fuentes históricas nos revelan como más determinante a la hora de descubrir el sentido de su vida es que se sintió llamada por Dios a la vocación al amor y la vocación a la custodia. Ambas vocaciones van a determinar, a cada paso, su misión histórica.

Sí, podrías decirme que la vocación al amor y la vocación a la custodia son universales, que anidan en el corazón de cada ser humano. Y llevas razón. Pero creo que no todo el mundo las descubre. Juana no sólo las experien-

ta y las descubre, sino que decide concretarlas. Así, Juana es una joven que, en un primer momento, considera que puede concretar la vocación al amor y la vocación a la custodia en la vida religiosa; pero, guiada por su padre y por la reflexión de los datos que tiene sobre el estado en el que se encuentra la vida religiosa en esos momentos, decide abrir otro camino. ¡Hoy sería distinto! ¡Hoy tal vez viese la posibilidad desde su inicio de vivir cara a Dios compartiendo todos sus bienes, ejerciendo su libertad y amando a todos sin exclusión perteneciendo a un grupo de mujeres que desean sembrar fe y justicia en nuestro mundo! Quiero pensar, considerando la vida en conjunto de esta gran mujer, que la opción de casarse es una elección libre y responsable, no una imposición de su padre ni la consecuencia de asumir irreflexivamente condicionamientos históricos. Por otra parte, como le sucede a un gran número de jóvenes actuales, es cierto que se ve obligada a readaptar su trayectoria de vida y a retomar el control de sus opciones.

3.2 *Decidir creer*

Sabemos que toda persona tiene unas necesidades físicas como la comida, el vestido y el hogar; unas necesidades sociales como el reconocimiento por los demás; unas necesidades morales como la expresión de la bondad; unas necesidades espirituales como buscar respuestas a sus preguntas existenciales; y unas necesidades religiosas como la ordenación a Dios.

Se percibe muy claramente que en Juana está muy viva la necesidad religiosa, pues el contexto familiar y social así lo determinan: por ejemplo, se ocupó y preocupó desde su juventud por el tema de la salvación personal y del prójimo. Esta necesidad religiosa se alimenta de oraciones en clave de diálogos y está marcada por una experien-

² Cf. J. Pfeifer, *La poesía*, FCE, México 1966, 68.

³ A. Gesché, *El sentido*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2004, 9.

cia de Dios fundante, es decir, generadora de otras muchas e imborrable: “Cuida, hija mía, de no dejar apagar jamás el fuego que yo he encendido en tu corazón y que te lleva con tanto ardor a mi servicio”⁴. Tendría unos 12 o 13 años.

Esta joven comprendió la fe como luz y vida. Creyó firmemente las palabras de Jesucristo: «Yo he venido al mundo como luz, y así el que cree en mí no permanecerá en tinieblas» (Jn 12,46). Juana descubre en su juventud que la fe es luz porque halla su relación con las realidades nutricias de la vida humana, es decir, con la verdad, la libertad, el amor y la justicia. La fe para Juana no está en el aire, está asida de realidades concretas y cotidianas; ha brotado a partir de una disposición de escucha, de la personalización diaria en la oración, del testimonio y servicio al prójimo. Podemos decir que la fe cristiana nace en el corazón joven de Juana de Lestonnac y no dejará de mantenerla y cuidarla hasta su muerte, para, finalmente, entrar en esa caravana de testigos de hombres y mujeres creyentes, bien insertos en el mundo visible, pero a la vez puestos los ojos en el Invisible (cf. Heb 11,27).

Las palabras de la Escritura que, según la Historia de la Orden, son especialmente queridas por Juana, muestran un ser alejado del inmanentismo antropocéntrico. Van a ser:

- “Escúchame, Señor, a mí que te ruego y confío en tu misericordia” (Oración de Judit, 9);
- “Vanidad de vanidades, todo es vanidad, fuera de amar y servir a Dios” (Ecl 1,2);
- “Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor” (Sal 121);
- “Mi alma ha escapado como un pájaro de

la trampa del cazador; el lazo se rompió y escapamos” (Sal 124);

- “Señor, yo no sé hablar, sólo se balbucir como un niño” (Jer 1,6);
- “Dios ha amado tanto al mundo que le ha entregado a su único Hijo” (Jn 3,16);
- “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo” (Mt 6,10);
- “¿Quién nos separará del amor de Jesucristo?” (Rom 8,35).

Además se señala que experimentaba un gozo sensible en la lectura de la carta de San Pablo a los Corintios en la que el gran apóstol expresa las excelencias de la caridad.

4 Una joven con luz propia que atrae

Puede que la desgana, la desmotivación, la apatía, los temores que paralizan a algunos jóvenes vengan de la falta de horizonte de sentido. Juana es una mujer innovadora gracias a que sabe cuidar su interioridad y a que logra escuchar lo que Dios quiere de ella; puede ser un referente moral como joven verdadera y ejemplar a la luz de la cual alcanzar sabiduría por revelarnos con su vida el secreto de la eterna juventud.

Alicia Ruiz López de Soria, ODN

Para REFLEXIONAR:

- ¿Qué resonancias producen en nosotros vidas como la descrita?
- ¿Crees que el discernimiento de las opciones vitales y de la propia vocación son cuidados ahora en la Pastoral juvenil? ¿En qué sí, en qué no...?
- Haced un retrato de lo que sería hoy en día vivir con sentido a los 15, a los 18, a los 20, a los 25 años...

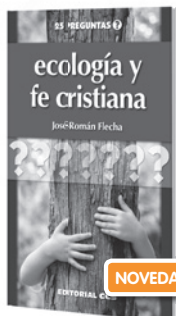
⁴ *Historia de la Orden*, 1697, traducción española 2012, p.53.

Construyamos la casa de todos



10 CRITERIOS PARA EDUCAR EN EL MEDIO NATURAL

Fernando Echarrri
P.V.P. 6 €



ECOLOGÍA Y FE CRISTIANA

José-Román Flecha
P.V.P. 9,65 €



CARTA DEL PAPA FRANCISCO: ECOLOGÍA INTEGRAL

Lectura de la encíclica *Laudato si'* con jóvenes. Invitación al debate
Francesc Riu. P.V.P. 17,50 €



CONCIENCIA ECOLÓGICA Y BIENESTAR EN LA INFANCIA

Efectos de la relación con la Naturaleza
José Antonio Corraliza, Silvia Collado. P.V.P. 16,60 €



JUEGOS PARA SALVAR EL PLANETA

Iván Suárez
P.V.P. 10 €



MANOS LIBRES

Manualidades fáciles y baratas
Ana I. González
Francisco J. Iglesias
4ª edición. P.V.P. 11,90 €



RECURSOS PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

José Gómez García, Javier Mansergas López
3ª edición. P.V.P. 8,90 €



RECICLO, CONSTRUYO, JUEGO Y ME DIVIERTO

Propuesta interdisciplinar para la Educación del Ocio, el Consumo, el Medio Ambiente y la Educación Física
A. Ponce de León, E. Gargallo.
4ª edición. P.V.P. 18,50 €



✉ >> Calle Alcalá 166. 28028 Madrid

☎ 91 725 20 00 📠 91 726 25 70 📧 sei@editorialccs.com



Síguenos: facebook.com /EditorialCCS
 @EditorialCCS

... y mucho más en www.editorialccs.com